

Año 7, núm. 70-abril-2026

Gaceta informativa digital

# CACET

## INAH Chihuahua



**Cultura**  
Secretaría de Cultura



**INAH**

*Paquimé at sunset. Casas Grandes, Chihuahua 1996. Fotografía: Adriel Peixey.*

**Jorge Carrera Robles**

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

**Consejo Editorial Académico**

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

**Mariana Mendoza Sigala**

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

**José Fierro Morales**

DISEÑO EDITORIAL

**Contacto:**

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon\_gacetinah@inah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 7, núm. 70, abril-2026, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, [www.inahchihuahua.gob.mx](http://www.inahchihuahua.gob.mx), [buzon\\_gacetinah@inah.gob.mx](mailto:buzon_gacetinah@inah.gob.mx). Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Monumentos y sitios, corazón del patrimonio cultural .....	3
Jorge Carrera Robles	
A propósito del Día Internacional de los Monumentos y Sitios .....	4
Víctor Ortega León	
El INAH y los museos .....	5
Esperanza Penagos Belman	
Querido Lalo .....	6
Diego Prieto Hernández	
Buen camino, profesor Lalo Gotés .....	8
José Francisco Lara Padilla	
Querido diario: Bowaka ma simíle (El borrego ya se fue).....	10
Ana Daniela Leyva González	
Caminar con Bowaka (Lalo Gotés).....	11
Miguel Ángel Ciprés Guerrero	
Los niños Asiaín en el cementerio de la Regla .....	13
América Malbrán Porto	
La invención del arte.....	14
César de la Riva Molina	
Antropología física: catorce años en la EAHNM .....	15
Paulina Mundo Gómez	
Eduardo Limas García	
Retratos de un leader.....	16
Jorge Meléndez Fernández	
Talleres de la Revolución. Una nueva forma de vivir el museo .....	17
Paloma Navarrete Yañez	
Batalla de Casas Grandes en Paquimé .....	18
Jorge Luis Escudero González	
Los Pueblos Indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico .....	19
Niñez rarámuri: hijos del saber .....	20
Mariana Mendoza Sigala	
Una lección de Diógenes el Perro .....	22
Hugo Enrique Sáez Arreceygor	
Las viviendas de adobe en Chihuahua .....	23
Yuko Kita	
Lo nuestro es el patrimonio cultural Grecia Martínez Gamboa .....	24
Ventanilla Única.....	27





## El INAH y los museos

Esperanza Penagos Belman  
Antropóloga social  
Centro INAH Chihuahua  
[epenagos.chih@inah.gov.mx](mailto:epenagos.chih@inah.gov.mx)

tuciones, entre ellas la misma SEP, para coadyuvar en la protección del Patrimonio. Ese fue el caso de Chihuahua y de otros lugares. Hacia 1972, esa relación entre el INAH, su función educativa y los museos experimentó nuevos aires con dos programas novedosos: el Proyecto de museos escolares y la Casa del Museo que puede ser considerada como el antecedente inmediato del Programa de Museos Comunitarios.



Museo escolar en Camargo. (Sin autor y fecha).

Se dice que el INAH se creó por mandato presidencial en 1938 y se promulgó por ley en 1939. Si nos atenemos a esas fechas de creación tendríamos que señalar que muy tempranamente se le anexaron responsabilidades educativas a esta nueva institución. Julio César Olivé Negrete señala que para contribuir con la educación de la juventud, a partir de 1952 se sumaron al Museo Nacional diversos centros educativos que fueron la base para la organización, un año más tarde, del Departamento de Acción Educativa, cuya misión era la atención de los estudiantes tanto de primaria como de secundaria en su visita a museos o a monumentos arqueológicos e históricos. Esas tareas fueron apoyadas por maestros especializados en historia comisionados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Ese binomio entre el profesorado de la SEP y el INAH redundó muchos años más tarde en la creación de los centros regionales a lo largo y ancho del país. Incluso habría que señalar que antes de que existiese una sede del INAH en cada estado de la República, hubo diversos convenios con otras insti-

Ambos programas formaron parte de una propuesta de acercar e integrar el museo a la comunidad. En el caso de Chihuahua, cuando inició funciones la Delegación del INAH en la ciudad en 1984, la supervisión de esos programas estuvo bajo la responsabilidad de dos docentes comisionados por la SEP: Manuel Valdez Durán y María Elena Narváez Moreno; mas tarde apoyarán en estos programas Pablo Aguirre y Norma Magallanes. Por el área de investigación también hubo un nexo entre los museos estatales, en este caso el entonces Museo Regional, actualmente Museo Universitario Quinta Gameros, firmó un convenio a través de la Universidad

Autónoma de Chihuahua (UACH) para el fortalecimiento de las tareas del propio museo, mediante un ciclo de conferencias centrado en Problemas de la antropología mexicana y la arqueología del norte de México.



Inauguración Museo Comunitario en Santa Eulalia. (Sin autor y fecha).



*Eduardo Darío Gotés en una comisión. 1987-1988. Fotografía: Bárbara Martínez.*

## Querido Lalo

Diego Prieto Hernández  
Antropólogo social  
Secretaría de Cultura  
[dprietoh@cultura.gob.mx](mailto:dprietoh@cultura.gob.mx)

**M**artes 24 de febrero de 2026; a las cinco de la tarde con veintiocho minutos, recibo un *whats* de Víctor Uc, que dice rotundo y fatal: “Hola Dieguito. Me appena informarte que falleció Lalo Gotés”. Yo me quedé mudo y pasmado; “¡no puede ser!”, –me dije. Pero no pude evitar reconocer que era real, y que era una tragedia terrible e inevitable, como lo son las muertes de las personas que queremos,

admiramos y nos acompañan de cualquier forma. De inmediato me acordé que, minutos antes, habíamos pasado, Marisa y yo, por la taquería “Los Lalos”, en la esquina de Gabriel Mancera y Romero de Terreros, en la Ciudad de México, y estuve tentado a comentarle: –“Ya nomás nos quedan dos Lalos (Gotés y Nivón); o tres, si contamos a Jaime Calderón, que también fue de los Lalos”. Ahora entiendo que me estabas mandando el mensaje de que te ibas con

Rebolledo, y que en realidad nos quedaba solo uno, o dos, si el “Boogie” sigue contando como Lalo.

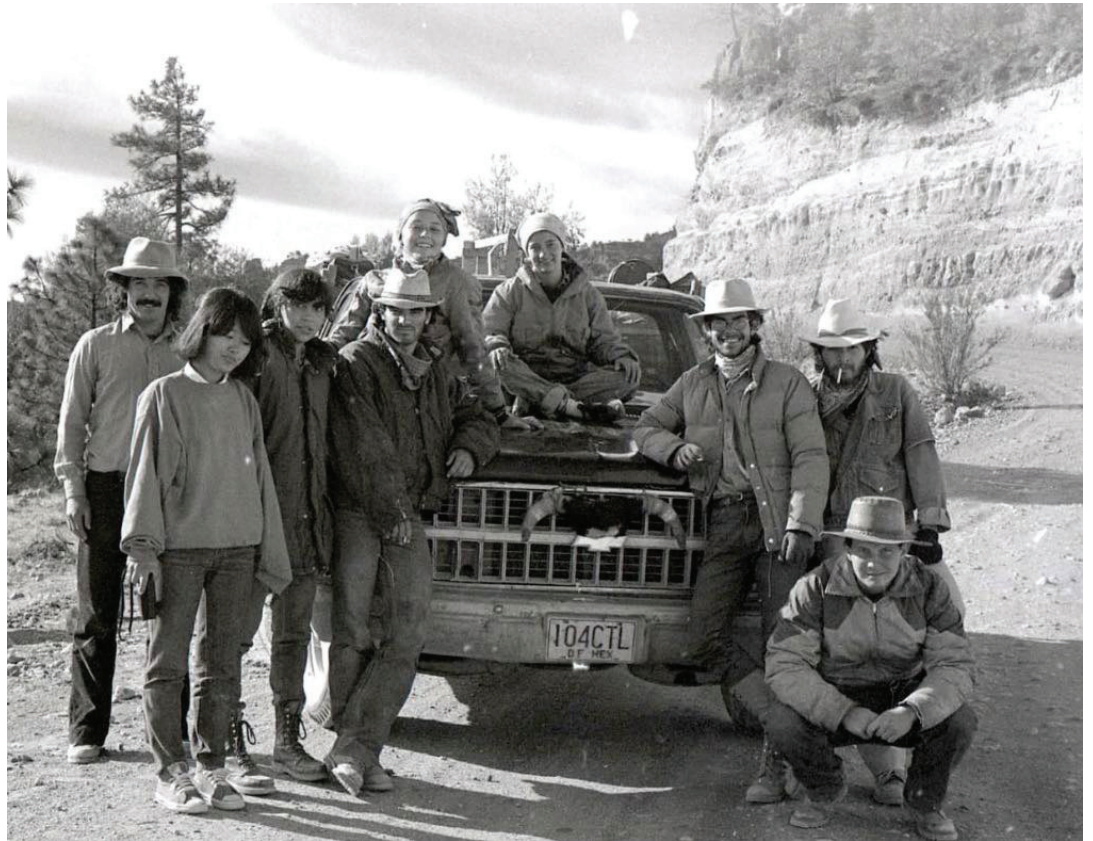
De inmediato mi cabeza me regresó 52 años atrás (una atadura de años), en 1974, cuando ingresamos a la ENAH, y nos encontramos, y nos conocimos, y decidimos trabajar juntos por una antropología crítica, científica y popular (así decía nuestra manta), y esforzarnos por servir al pueblo. Y vaya que tú te esforzaste siempre por servir al pueblo, a tu manera: puritana, nor-teña, juguetona, ascética, generosa, intransigente, cuestionadora y materialista. Pero no un materialismo dogmático y cuadrado, sino práctico, orgánico y comprensivo. Tal vez fuiste el más antropólogo de nosotros, pues siempre asumiste el fenómeno humano en su dimensión biológica, social y cultural, y comprendiste que el materialismo en la antropología es, antes que un economicismo, una perspectiva ecológica, geofísica, económica y lingüística, de la cultura.

¿Qué va a ser de *la perrada* sin ti, querido Lalo?, ¿por qué te vas antes de tiempo, entrañable *cuatachín*? Ya quedan pocos referentes que nos orienten en la ética de la convicción y el testimonio; siendo tú, tal vez, el más insigne profeta de una antropología de los principios y el compromiso; con la ciencia, con la vida y con la gente, a quien siempre serviste.

Dice Jaime tu hermano —con quien pude convivir en aquel remanso de Cholula—, que todo se explica porque nomás agarraste para el monte, para la sierra, tu entrañable Sierra Tarahumara, la Sierra Madre Occidental, vecina del desierto de Chihuahua y de Coahuila, tu tierra. Y pienso que sí; pero ¿por qué de esa manera?, tan urbana y al mismo tiempo gregaria y solitaria. Porque así eras; a lo rarámuri, profundamente solidario y recíproco; consciente de los deberes del *kórima*, pero también solitario y autónomo, como los pastores de chivas. Así que te fuiste solo y rodeado de gente, al mismo tiempo. Sorprendiendo a todos, como siempre lo hiciste; dejándonos tareas inmensas que atender en tu nombre.

El día de tu muerte, en el trajín espantoso de la burocracia funeraria, pude reencontrar a Juan Manuel López Garduño, ‘El Chicano’, con quien mucho compartiste en el último tramo de tu vida; quien me contó que le dejaste, casi terminado, un libro: *Neuronas, excitabilidad, circuitos y cultura*. La fisiología cerebral y la producción de la cultura. Me quedé perplejo. Ahora resulta que

nuestro amigo, sabio práctico y siempre lejano a la escritura, nos deja un libro, que al parecer condensa buena parte de tus preocupaciones teóricas, antropológicas y profesionales, considerando que para ti el ser humano es ante todo un ser biológico, y que por ende la cultura, como resultado de la acción humana, debe tener ante todo una base antropofísica y material.



Lalo Gotés y sus estudiantes en la Sierra Tarahumara. Fotografía: Bárbara Martínez.

Regresabas así a la pregunta fundamental de la antropología, sobre la frontera entre naturaleza y cultura en la especie humana. Pregunta que animó nuestro primer programa de historia del pensamiento antropológico, que nos llevó a construir un esquema que ahora bien recuerdo, explicando las diferentes corrientes teóricas, sus exponentes, sus postulados y sus particularidades. Volvemos ahora, contigo, a constatar nuestra animalidad y nuestra condición de entidades biosociales, y cómo nuestra socialidad —lo muestra la circunstancia actual del mundo—, oscila entre la fiesta y la guerra; entre ‘rioso y riablo’, dirían tus hermanos rarámuri.

Hasta pronto, Lalo. Nos veremos en tus montañas y tus barrancas, a las que nunca fui, pero que bien conozco. Dispuestos siempre a recibir tu amor, que “es como el conejo, sentidor como el venado, no come zacate viejo, ni tampoco mal cortado, come zacatito verde, de las puntas serenado”. Tu sabes lo mucho que te vamos a querer siempre, entrañablemente.



*Luis Eduardo Darío Gotés Martínez. Torreón, Coahuila, febrero 13 de 2026. Fotografías: Juan Antonio Arias Silveyra.*

## Buen camino, profesor Lalo Gotés

José Francisco Lara Padilla  
Etnólogo  
MUREF-INAH Chihuahua  
[francisco\\_lara@inah.gob.mx](mailto:francisco_lara@inah.gob.mx)

El pasado 24 de febrero falleció a la edad de 73 años el profesor Luis Eduardo Darío Gotés Martínez, distinguido antropólogo y etnógrafo, estudioso de los pueblos originarios de la Sierra Tarahumara, apasionado traductor, en el sentido más amplio, de los valores, símbolos, cosmovisión, prácticas y modelos de organización de la cultura ralamuli.

Bowaka (borrego en ralamuli) —como cariñosamente se le conocía entre sus amigos, colegas y alumnos, además en las comunidades tarahumaras que constituyeron su región de estudio: Muné-rachi, Sorichiki, Huizuchi, Korariachi, Samachike, entre otras—, partió de manera súbita, en plena madurez académica, desempeñándose en activo como profesor investigador de la Escuela Na-

cional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. En ese contexto educativo tan querido por él, su característico entusiasmo profesional, su pasión por el trabajo de campo en comunidad, su posicionamiento analítico en torno a las relaciones interculturales y su humor juguetón y amigable se preservaron hasta sus últimos días.

La docencia en la escuela de antropología y la formación de etnógrafos en su PIF (Proyecto de Investigación Formativa) fueron los dos ejes de su trayectoria académica, para la cual, los traslados de la Ciudad de México a la Sierra Tarahumara —1500 kilómetros, aproximadamente— nunca fueron un obstáculo en su misión profesional.

Su pedagogía alentó siempre contrastar lo aprendido en el aula con el “campo”, generoso ámbito biocultural en el que la interacción respetuosa con las comunidades originarias modeló sensibilidad y conocimiento etnológico para decenas de antropólogos en ciernes, cuyas tesis de licenciatura fueron dirigidas o asesoradas por el profesor Gotés.

En esta vocación por capacitar compartiendo, el compromiso y la puntualidad de los educandos no eran negociables. A cambio, Lalo no escatimaba la reflexión generosa y transdisciplinaria, donde la biología, la geología, la botánica, la geografía, la historia, la lingüística y, por supuesto, la antropología irrumpían en sus conversaciones, ya sea apuntalando hipótesis, refutando argumentos o bosquejando explicaciones nuevas. El diálogo simétrico, complementario, entre profesor y alumno abrió siempre ventanas para hallazgos múltiples que posteriormente los educandos desplegaríamos en textos primerizos de reflexión antropológica.

Con la partida del profesor Eduardo Gotés se cierra un ciclo por demás fructífero y gozoso de aprendizaje e involucramiento con la Sierra Tarahumara y sus diversas expresiones bioculturales. Un ciclo en el que la paciencia, el olfato académico y la pasión de Lalo por la Tarahumara cosecharon importantes cuadros de profesionistas comprometidos con el quehacer etnográfico y el estudio de los pueblos originarios serranos.

¡Buen camino para Lalo Gotés! Que en las veredas de barrancas y cumbres de la Tarahumara; en la aridez de la Laguna mexicana (su tierra natal); en el bullicio del lagartijero de la Escuela de Cuicuilco; en la escasa pero estridente porra atlantista; y en el Sabadell ibérico de sus ancestros continúen floreciendo su recuerdo, sus reflexiones y el cariño cultivado con la gran y diversa familia que, con tristeza, estamos extrañando su agudeza, su risueño humor cáustico e infantil, y su generoso acompañamiento académico y vital. Balí pache bá, querido Bowaka (Hasta pronto, querido Borrego).





*El profesor Gotés y Daniela Leyva. Sierra Tarahumara, 2001. Fotografía: Maribel Alvarado.*

## Querido diario: Bowaka ma simíle (El borrego ya se fue)

Ana Daniela Leyva González  
Lingüista  
Centro INAH Baja California  
[ana\\_leyva@inah.gob.mx](mailto:ana_leyva@inah.gob.mx)

Estas últimas semanas han sido un clavado en la profundidad de los recuerdos, de una vida que parece extraña por lo lejana, pero que al mismo tiempo es tan mía y forma parte de quien soy. Cuando los profesores que nos formaron comienzan a trascender a otro plano de existencia queda una especie de vacío, una orfandad académica que no deja de doler.

Luis Eduardo Darío Gotés Martínez falleció el pasado 24 de febrero. Lalo me formó en el trabajo de campo, pero también en esa mirada curiosa hacia el mundo, hacia otros mundos y hacia el propio. Estas semanas han servido para recordar, para volver a las veredas de la Tarahumara, para escuchar nuevamente las conversaciones que sosteníamos Lalo y yo en el camino de Guachochi a Samachique en la troca, en las caminatas a casa de Romayne, en el lagartijero de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) o en el café de Martha.

Parte de esta zambullida en el pasado incluyó revisar mis diarios de campo y, aunque Lalo siempre insistía en que el diario debía escribirse diariamente, registrando todo lo observado (lo que la gente dice, hace y dice que hace), y en que no debía convertirse en un “mi querido diario”, me encontré con mucha información sobre mí misma.

Esto me llevó a reflexionar sobre algo que ha estado presente en mi mente desde hace un tiempo: la práctica etnográfica y el valor del diario de campo eran muy distintos para lingüistas y para antropólogos o etnólogos. Quiero pensar que las cosas han cambiado,

que las fronteras disciplinarias dentro de la Antropología —en un sentido amplio— se han ido desdibujando para tener una visión más completa de los fenómenos.

Me refiero a que, para los antropólogos, el diario de campo es la fuente de información: ahí están los datos empíricos que sostienen las tesis de investigación. En cambio, para mí, como lingüista de esa generación, el diario no era la fuente de datos. Los datos se obtenían mediante elicitaciones en entrevistas con hablantes. En el campo buscábamos momentos para preguntar listas de palabras, entablar diálogos sobre la lengua o grabar diversos discursos. El diario de campo ofrecía contexto, pero no era “el dato”. Hoy creo que fue un error no haberlo concebido de la misma manera, sin embargo, valoro desde el presente todo lo que escribí en el pasado, la manera en la que describí las tareas cotidianas de mis días en Cuechi, las visitas del Bowaka (borrego en rálámulí), las intuiciones lingüísticas, lo difícil que era estar lejos de lo conocido.

En mi diario de campo hay un pasaje que me gusta especialmente. Lalo se fue del hotel en el que estábamos porque no estuvimos listas a tiempo. Me enojé mucho: las cosas que llevábamos pesaban y tuvimos que recorrer varias cuadras con ellas. En el camino, según escribí entonces, una de mis compañeras me preguntó qué le pasaba a Lalo, y yo respondí: “así es él”. Recuerdo haber anotado que, en ese momento, esa afirmación cambió la dinámica. Así era él, y una vez que uno lo aceptaba se abría un mundo de sabiduría que, con generosidad, compartía con quien quisiera escuchar. ¡Wa’lú matétera ba, Bowaka! (¡Muchas gracias, Bowaka!)



*Eduardo Darío Gotés en su juventud. Fotografía: Bárbara Martínez.*

**H**ay profesores que enseñan métodos, y hay otros que enseñan a habitar. Luis Eduardo Darío Gotés — Bowaka, como lo nombraban en la sierra— pertenecía a los segundos. Con él, la etnografía dejaba de ser un conjunto de técnicas para volverse una disposición del cuerpo: una forma de estar, de desplazarse, de afinar la atención.

La primera vez que fui a la Sierra Tarahumara fue con él. No se trataba de “ir a campo” en el sentido instrumental que a veces adquiere la disciplina, sino de aprender a entrar sin romper del todo aquello que se intenta comprender. Recuerdo que insistía menos en la pregunta correcta que en la pausa previa a formularla. Había que mirar, decía, pero también oler, tocar, caminar sin prisa. La etnografía, en su enseñanza, no comenzaba con la libreta, sino con los pies.

## Caminar con Bowaka (Lalo Gotés)

Miguel Ángel Ciprés Guerrero  
Etnólogo  
Museo Regional de la Laguna  
[miguel\\_cipres@inah.gob.mx](mailto:miguel_cipres@inah.gob.mx)

Con el tiempo dejamos de ser únicamente profesor y alumno. Nos volvimos colegas, y en ese tránsito su figura se desplazó sin perder densidad: ya no solo como guía, sino como interlocutor. Dirigió mi tesis de licenciatura —un trabajo situado en el barrio de La Merced, lejos de la sierra— y, sin embargo, su forma de entender el oficio atravesaba cualquier geografía. No importaba el lugar; importaba la manera en que uno se dejaba afectar por él.

Bowaka era, en ese plano, un etnógrafo en el sentido más estricto del término. No por acumulación de conceptos, sino por la manera en que estos se encarnaban en la práctica. Hablaba de lo situado no como consigna, sino como condición inevitable: toda mirada está implicada, todo registro es parcial, toda presencia transforma. Pero lejos de convertir esto en una limitación, lo asumía como punto de partida. La etnografía no era entonces la ilusión de una distancia objetiva, sino el trabajo constante de hacerse responsable de la propia posición.

Había algo en su insistencia en el caminar que hoy resuena con otra intensidad. Caminar no solo como desplazamiento físico, sino como método: recorrer sin anticipar del todo el trayecto, dejar que el terreno dicte ritmos, aceptar los desvíos. En ese gesto —casi una práctica estética sin declararse como tal— se abría una forma de conocimiento que no separaba percepción y pensamiento. En la sierra, pero también en la ciudad, esa manera de andar hacía posible encuentros que no podían ser previstos desde el escritorio.

Durante algún tiempo hablamos de llevar ese mismo impulso al desierto. Pensábamos en un trabajo que no partiera de categorías cerradas, sino de una atención sostenida a las materialidades mínimas: el viento, el silencio, las huellas apenas visibles. Ese proyecto quedó inconcluso. Sin embargo, en cierto sentido, ya estaba en marcha en su manera de pensar y de enseñar.

Hoy, al intentar escribir sobre él, resulta difícil no caer en la tentación de fijar una figura que, por definición, se resistía a quedar fija. Quizá lo más fiel sea recordar que su enseñanza no consistía en transmitir certezas, sino en afinar una sensibilidad. Aprender con Bowaka era, ante todo, aprender a estar: a sostener la mirada sin apresurarla, a reconocer que el conocimiento no se extrae, sino que se construye en el encuentro. Caminar con él era, en última instancia, una forma de pensar.



Patrimonio en imagen



*Casa Stallforth, 2019. Hidalgo del Parral. Fotografía: José Fierro Morales.*

## Los niños Asiaín en el cementerio de la Regla

América Malbrán Porto  
Arqueóloga  
Centro INAH Chihuahua  
[america\\_malbran@inah.gob.mx](mailto:america_malbran@inah.gob.mx)



Monumento funerario roto, 2022. Fotografía: América Malbrán Porto.

La muerte volvió a mirar a la familia del abogado Enrique Asiaín. El dolor se apoderó nuevamente de la casa. Ya se había presentado el 25 de abril de 1896, cuando una meningitis terminó con la vida del pequeño Enrique, de apenas dos años, en su casa de la calle Aldama, centro de Chihuahua. El niño había nacido en la hacienda de San Juanito, en Carretas, perteneciente a la familia de su madre, Eloisa Loya. Fue llevado al cementerio de Nuestra Señora de La Regla y sepultado en la fosa N°88. Le sobrevivía su hermana mayor, María Soledad Julieta, de 5 años, quien nació en Parral.

Debido a su trabajo, la familia se mudaba constantemente, de ahí que los niños nacieran en lugares diferentes. Pronto llegó, a la casa de la calle Aldama, la pequeña Eloisa Esther, el 4 de abril de 1896. Al poco tiempo la familia se trasladó al centro del país y, viviendo en la Villa de Atotonilco el Grande, a las 9:15 del 7 de diciembre

de 1897, nació Emilio Ambrosio. Dieciséis meses después estaban de regreso en Chihuahua, habiendo la casa N°1901 de la calle Libertad, a unas cuadras del centro de la ciudad. Eloisa Loya debió viajar a la hacienda de San Juanito a inicios de marzo para dar a luz a su hija María Luisa, quien nació el día 7.

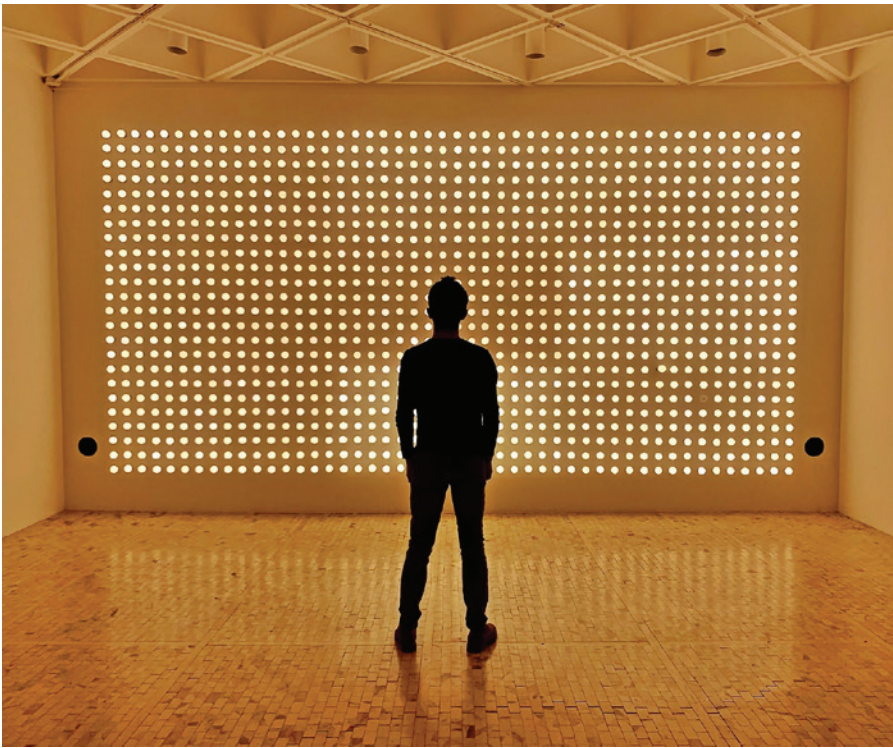
La sombra de la muerte se cernía sobre la familia y a poco de regresar a Chihuahua, con escasos 48 días, la pequeña murió. El médico L. M. Gutiérrez certificó la causa: “falta de desarrollo”. El dolor no terminó ahí, apenas dos días después del fallecimiento, el 29 de abril, murió Emilio Ambrosio, de un año y cuatro meses, el mismo médico certificó la defunción. Esta vez la causa fue una “gastro-entero-colitis”, que afectaba de manera frecuente a los niños durante el siglo XIX. Dos veces tuvieron que volver al cementerio, en dos fosas distintas depositaron a los niños, las N°120 y 121.

La vida continuó para la familia Asiaín y, terminando el siglo, el 8 de marzo de 1900, en la calle Morelos N°411, de la ciudad de Chihuahua, nació Celia, a quien le siguió Enrique, tal vez en recuerdo del primero, el 4 de septiembre 1906; su nacimiento fue en Jiménez. Vivían entonces en la calle Ocampo N°15, junto a la plaza principal. Ahí nació Guillermo, en 1909, quien con el tiempo se convertiría en médico. Ahí mismo nació Eloísa Rosario, un 26 de septiembre de 1911; les siguió José Antonio, hacia 1915, éste elegiría la carrera militar y se trasladaría a Durango, donde contrajo matrimonio. Por último, nació José de la Luz en 1916, en El Paso, Texas. Llama la atención que fue registrado tanto en Estados Unidos y, tres años más tarde, en Tulancingo, cuando la familia vivía en la casa N°33 de la avenida Juárez.

Tres fueron los niños que quedaron en Chihuahua, en fosas separadas, no sabemos si hubo lápidas o monumentos con ángeles como se estilaba. Con el tiempo el panteón de la Regla fue arrasado y no hay nota al margen de las actas de defunción que señale el traslado de los pequeños cuerpos. ¿Seguirán ahí?

# La invención del arte

César de la Riva Molina  
Monumentos históricos  
Centro INAH Chihuahua  
[cesar\\_riva@inah.gob.mx](mailto:cesar_riva@inah.gob.mx)



*Light Wall. Obra de la exposición "Sunday" del artista Carsten Holler en el Museo Tamayo, Ciudad de México, 2019. Fotografía: Alejandra Carvajal.*

La experiencia de observar una pintura en un museo moderno dista mucho de la conexión que un fiel sentía ante una imagen religiosa hace un milenio. Lo que hoy denominamos arte no es un instinto biológico inmutable ni una categoría eterna; es, en realidad, una invención histórica que terminó de consolidarse apenas en el siglo XVIII. Durante la mayor parte de nuestra historia, los objetos visuales no se valoraban por su estética, sino por su capacidad para manifestar una presencia sagrada y real.

Antes de la modernidad, las imágenes no eran simples adornos o piezas de colección. Se consideraban presencias vivas que albergaban el poder de la figura representada. La imagen no intentaba evocar a alguien ausente, sino hacer que ese ser estuviera tangiblemente presente. Bajo esta premisa, se trataba a estos objetos como agentes capaces de conceder protección o realizar milagros.

En este periodo, la distinción entre arte y artesanía era inexistente. Quien producía estas piezas era un artesano-artista: un técnico que resolvía necesidades dentro de un marco social y funcional. El dispositivo visual funcionaba como un puente que permitía al espectador transitar de lo material a lo espiritual. Así, la imagen era una herramienta para elevar al individuo hacia la divinidad, actuando como una oración integrada en el espacio arquitectónico.

La transición hacia la sensibilidad moderna trajo consigo una secularización de la imagen: el fervor religioso fue desplazado por la valoración de la destreza técnica y la estética. A partir del Renacimiento el concepto de creación se reorganizó por completo. La

invención dejó de ser el descubrimiento de temas compartidos para convertirse en un acto de originalidad subjetiva, transformando la obra en una unidad cerrada sobre sí misma.

En la Revolución Francesa este cambio de paradigma encontró su sede en el museo. Esta institución neutralizó la función ritual de las imágenes para convertirlas en objetos de contemplación. Al perder su poder mágico, la imagen se transformó oficialmente en arte. Pasamos de arrodillarnos ante ellas para implorar milagros a observarlas por su belleza, técnica o valor histórico.

Sin embargo, esta concepción de arte parece ser solo un breve paréntesis en la historia humana. En las últimas décadas, la capacidad simbólica de las sociedades ha empezado a disolverse en favor de la industria del espectáculo y el turismo de masas. Hemos pasado de buscar significado en la obra a buscar la mercancía validada por el consumo y el like.

Hoy, gran parte de la producción visual parece de peso material y depende totalmente de la teoría que la justifica. Incluso la arquitectura ha renunciado a su lugar entre las bellas artes para producir bienes inmobiliarios rápidos, convirtiendo las ciudades históricas en meros decorados para el consumo turístico. Reconocer que el arte es una construcción cultural histórica nos permite ver las obras sin anacronismos y comprender que nuestra burbuja estética actual es solo un capítulo más en nuestra larga relación con lo invisible, o lo inefable.



*Retablo de San Miguel Arcángel. Churo, Urique, Chihuahua, 2016. Fotografía: César de la Riva.*

# Antropología física: catorce años en la EAHNM



Antropólogos físicos de la EAHNM en el Cerro de Trincheras, Sonora, 2025. Fotografía: Iván Reyes.

La conmemoración de 14 años de formación antropofísica en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) constituye un momento clave para reflexionar sobre el proceso de descentralización académica que ha transformado la disciplina en el país. Desde la creación de la EAHNM en 2011 y la apertura de su primera generación en 2012, la licenciatura en Antropología Física abrió un espacio inédito para el desarrollo de la disciplina en el norte de México. Un año después, 2013, se sumó la maestría en Antropología Física, fortaleciendo aún más la oferta académica y consolidando un proyecto formativo que permitió que la región se convirtiera en un polo de producción de conocimiento especializado, situado y profundamente vinculado con las realidades bioculturales del desierto y la frontera.

Este aniversario coincide con un reconocimiento institucional más amplio. Tal como señaló la Dirección de Medios de Comunicación del INAH en su Boletín No. 643 del 2 diciembre 2025, la EAHNM ha demostrado que la antropología física puede desarrollarse con rigor académico desde el norte del país, aportando nuevas miradas y fortaleciendo la investigación regional.

La mesa “Quehaceres y saberes a 12 años de formación antropofísica en la EAHNM”, presentada en el marco de la VII Reunión Aleš Hrdlička, se convirtió en un espacio para visibilizar la madurez alcanzada por el proyecto académico. La sesión estuvo precedida por profesoras y profesores de los programas de licenciatura y maestría en Antropología Física, cuyas trayectorias han sido fundamentales para consolidar un enfoque interdisciplinario y regionalmente situado. Aunque la mesa presentó un análisis con corte a 12 años de trabajo, su conte-



Mesa “Quehaceres y saberes a 12 años de formación antropofísica en la EAHNM”, Hermosillo, 2025. Fotografía: Eduardo Limas.

Los contenidos presentados en la mesa reflejaron esta diversidad y profundidad. Las investigaciones abordaron temáticas sobre adolescencia en entornos urbanos complejos, estudios bioarqueológicos inmersos en contextos funerarios regionales, experiencias pedagógicas que exploran la corporalidad a través de prácticas como el jiu-jitsu brasileño, aproximaciones al envejecimiento en comunidad y el análisis de los vínculos bioculturales entre humanos y plantas. Cada una de estas líneas de trabajo es evidencia del crecimiento en la formación antropofísica en la EAHNM en su amplitud temática y solidez metodológica.

Realizar antropología física en el desierto implica reconocer problemáticas en un ecosistema sociocultural distinto a los centros tradicionales de la disciplina, abriendo oportunidades para que nuevas generaciones se formen desde y para sus propios territorios. La antropología física en Chihuahua suena inusual y por eso es una propuesta vanguardista en la oferta académica de la región.

A 14 años de su inicio, la formación antropofísica en la EAHNM se reafirma como un proyecto académico que descentraliza, diversifica y fortalece la disciplina en México. Este aniversario no solo celebra el camino recorrido, sino que proyecta un futuro donde la antropología física continúa dialogando con su territorio, construyendo conocimiento situado y formando profesionales capaces de responder a los desafíos del norte del país.

Referencia:

Dirección de Medios de Comunicación (2025), Boletín 643. <https://inah.gob.mx/images/boletines/2025/643/Boletin%20643.pdf>

Paulina Mundo Gómez  
Antropóloga física  
EAHNM  
[paulina\\_mundo@inah.gob.mx](mailto:paulina_mundo@inah.gob.mx)

Eduardo Limas García  
Antropólogo físico  
EAHNM  
[eduardo\\_limas@inah.gob.mx](mailto:eduardo_limas@inah.gob.mx)

nido dialoga directamente con el proceso más amplio que hoy celebramos con 14 años de trabajo continuo.



Francisco I. Madero, sierra de Santa Clara, 1911.  
Fotografía: Charles C. Harris. FotoINAHChih. Inv. MJ\_076.

## Retratos de un *leader*

**T**ras el intento fallido del ejército maderista por tomar las instalaciones militares de Casas Grandes, Chihuahua, a inicios de marzo de 1911, los revolucionarios se reagruparon en el cañón de Santa Clara. Ahí, en pleno equinoccio de primavera, Francisco I. Madero permitió un acercamiento con el director del popular periódico chihuahuense *El Correo*, Silvestre Terrazas, quien apoyaba en la prensa las ideas antirreeleccionistas. El contacto se dio por medio del fotógrafo Carlos C. Harris, quien retrató al *leader* insurrecto montado a caballo y en la entrevista con Terrazas. Esas fotografías fueron publicadas a inicios de abril en la revista de la Ciudad de México *La Semana Ilustrada*, que enfatizó la herida en la mano de Madero sufrida en Casas Grandes; la misma herida que intentaba disimular la representación de retrato ecuestre del *lea-*

*der* insurrecto. Esta imagen fue reproducida y vendida en formato de tarjeta postal para dar a conocer los rasgos del quien se oponía al gobierno de Porfirio Díaz.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico [jorge\\_melendez@inah.gob.mx](mailto:jorge_melendez@inah.gob.mx)

Jorge Meléndez Fernández  
Conservación fotográfica  
Centro INAH Chihuahua  
[jorge\\_melendez@inah.gob.mx](mailto:jorge_melendez@inah.gob.mx)

# Talleres de la Revolución. Una nueva forma de vivir el museo



Detalles de las actividades lúdicas y educativas de los talleres en el MUREF, Ciudad Juárez, Chih., 2025. Fotografías: Paloma Navarrete Yañez.

Los Talleres de la Revolución son la respuesta educativa del Museo de la Revolución en la Frontera ante la necesidad de ofrecer al público escolar más allá de una visita tradicional al museo.

El programa ofrece la posibilidad de aprendizaje a través de experiencias didácticas y participativas, las cuales sirven como refuerzo educativo a los recorridos por los espacios museográficos.

Partiendo desde la perspectiva y comprensión de que no todos nuestros públicos aprenden de la misma manera, el diseño de las actividades está basado en factores cognitivos y de edad, utilizando herramientas lúdicas y didácticas que facilitan la comprensión de los temas históricos y ayudan a que la información se retenga de forma más natural. Así, la historia deja de sentirse como algo lejano y el museo empieza a cobrar un sentido de pertenencia.

A partir de una variedad de dinámicas que combinan juego, creatividad y colaboración, los talleres buscan atrapar en todo momento la atención de los grupos. Desde actividades interactivas hasta ejercicios manuales, los participantes no solo reciben información, sino que la ponen en práctica: reflexionan, comparten ideas y reconstruyen lo aprendido desde su propia perspectiva. Esto también fortalece habilidades como el trabajo en equipo y la comunicación.

tarios positivos de los docentes a cargo, lo que confirma su alcance y efectividad.

Alentados por ello, el programa continúa en la búsqueda de áreas de oportunidad explorando nuevas formas de crecer. La posibilidad de la integración de actividades educativas a partir de experiencias inmersivas se proyecta como el siguiente paso a dar. En pocas palabras, los Talleres de la Revolución logran que la historia y el museo no solo se entiendan y aprecien, sino que se vivan.



Paloma Navarrete Yañez  
Historiadora  
Comunicación Cultural y Educativa  
MUREF-INAH Chihuahua  
[difusion\\_chihuahua@inah.gob.mx](mailto:difusion_chihuahua@inah.gob.mx)

Además, se integran pequeños incentivos y reconocimientos que hacen la experiencia más memorable y refuerzan el vínculo con el museo. No es solo un detalle, es parte de una estrategia para que la visita deje huella.

Hasta ahora, los resultados superan lo proyectado en el escenario más optimista. En su última edición ordinaria (octubre-diciembre 2025), más de mil 300 alumnos vivieron estos talleres, reforzados con comen-

# Batalla de Casas Grandes en Paquimé



Madero y socios después de la derrota de Casas Grandes, Chihuahua, 1911. Fotografía: Archivo General de la Nación (AGN)

La región de Casas Grandes es un lugar fascinante, no solo por su impresionante riqueza arqueológica, sino también por ser escenario de momentos cruciales en la historia de México.

Uno de estos episodios es la Batalla de Casas Grandes, que tuvo lugar el 6 de marzo de 1911, en el contexto de la Revolución Mexicana.

En ese momento, las fuerzas revolucionarias, lideradas por Francisco I. Madero, intentaron tomar la población de Casas Grandes como parte de su lucha para poner fin al gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, se encontraron con una fuerte resistencia por parte de las tropas federales, lo que resultó en un intenso enfrentamiento entre ambos grupos. Parte de esta batalla ocurrió en lo que hoy conocemos como la zona arqueológica de Paquimé. Los montículos de tierra sirvieron como posiciones defensivas y trincheras, proporcionando a los combatientes una protección y un lugar estratégico para organizar sus movimientos.

Se ha documentado que algunos de estos combatientes fueron enterrados en uno de los montículos, convirtiéndolo en una fosa común para los caídos.

Años después, en 1958, el arqueólogo Charles Di Peso llevó a cabo investigaciones en Paquimé y descubrió restos humanos que pertenecían a aquellos valientes. En total, se encontraron 58 restos humanos en el sitio. Con el tiempo, este lugar ha llegado a ser conocido como el “Montículo de los Héroe”, nombre que rinde homenaje a los combatientes que perdieron sus vidas en esa batalla. Hoy en día, El Museo de las Culturas del Norte cuenta con una sección dedicada a esta parte de la historia, donde se explora la conexión entre la Revolución Mexicana y los acontecimientos que tuvieron lugar en la región de Casas Grandes.

Este hecho ilustra cómo un mismo territorio puede ser testigo de diversas etapas de la historia.

Por un lado, Paquimé es una antigua ciudad prehispánica de gran relevancia cultural, y por otro, también fue escenario de eventos relacionados con la Revolución Mexicana. Es importante resaltar que la Zona Arqueológica de Paquimé es uno de los sitios más destacados del norte de México y fue inscrita en la lista del Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1998. Por ello, su conservación es esencial para preservar tanto la rica historia antigua como los acontecimientos más recientes que forman parte de la memoria de la región.



Commemoración de la Batalla de Casas Grandes en el Montículo de los Héroe, Paquimé. 2026. Fotografía: Presidencia Municipal de Casas Grandes.



Cortejo fúnebre de Grayton muerto en la Batalla de Casas Grandes. Fotografía: Archivo General de la Nación (AGN).

# Los Pueblos Indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico

DIVULGACIÓN

## LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIHUAHUA ATLAS ETNOGRÁFICO

Luis Eduardo Gotés Martínez, Ana Paula Pintado Cortina,  
Nicolás Olivos Santoyo, Angélica Pacheco Arce,  
Marco Vinicio Morales Muñoz, Daniela de la Parra Aguilar  
Coordinadores



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

El Comité Editorial recupera esta breve reseña publicada en GacetINAH de abril de 2020, en memoria del antropólogo Luis Eduardo Darío Gotés Martínez, fallecido el pasado 24 de febrero en la Ciudad de México. Descanse en paz.

Coordinado por el antropólogo Luis Eduardo Gotés Martínez, *Los Pueblos Indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico* se constituye en una espléndida ventana de aproximación al universo de instituciones, prácticas, ritualidades y cosmovisiones de los pueblos originarios de Chihuahua. Su diseño editorial permite al lector explorar de manera ágil, a través de artículos breves, fichas, recuadros, mapas y material fotográfico extraordinario, los contextos ecológicos y culturales en los que la diversidad se ha expresado lo largo de la historia del norte de México. Lectura de divulgación, publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, indispensable para un acercamiento enriquecedor a los pueblos originarios de la entidad.

#### Referencia bibliográfica:

GOTÉS MARTÍNEZ, Luis Eduardo; PINTADO CORTINA Ana Paula; OLIVOS SANTOYO, Nicolás; PACHECO ARCE, Angélica; MUÑOZ MORALES, Marco Vinicio; DE LA PARRA AGUILAR, Daniela (Coordinadores) (2012), *Los Pueblos Indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Reseña de libro



*Niña matachín. Guapalayna, Urique, 2017. Fotografía: Raúl Jiménez.*

## Niñez rarámuri: hijos del saber

Mariana Mendoza Sigala  
Difusión cultural  
Centro INAH Chihuahua  
[mariana\\_mendoza@inah.gob.mx](mailto:mariana_mendoza@inah.gob.mx)

**D**imensionar la infancia rarámuri es difícil, especialmente si no estás familiarizado con la cultura. Para Raúl Jiménez, artista visual y promotor cultural que ha convivido por más de 12 años con diversas comunidades en Chihuahua me lo explica de una manera simple pero rotunda. “En la Sierra Tarahumara, la infancia se entiende como una etapa inicial de un proceso continuo de aprendizaje unido a la vida comunitaria. La niñez es vista como los portadores del futuro; quienes absorben el conocimiento, tradiciones y formas de vivir su cultura.”

Raúl narra de manera nostálgica la forma en cómo veía a los niños y a todos los integrantes de la comunidad. “Desde muy temprana edad, incluso desde que los bebés tienen meses de nacidos, comienzan a tener una relación directa con su entorno. Las madres cargan en sus rebozos a los niños durante celebraciones u otras

actividades, permitiendo el contacto temprano y directo con la naturaleza. Aún sin ser conscientes de ello, los pequeños comienzan a aprender que forman parte de un entorno que debe ser cuidado. Conforme crecen se van integrando activamente en la vida cotidiana; acompañan a los labores en el campo como cuidar animales o sembrar, así como a las tareas domésticas de cuidar a sus hermanitos.”

Desde el contexto urbano, comenta que la infancia es totalmente diferente. “Está limitada a los espacios, percepción del tiempo y actividades de la sociedad mestiza. A diferencia de los niños rarámuri en la sierra, allá forman parte de todo y se vuelven uno. Los pequeños están presentes en celebraciones, rituales e incluso situaciones que, como mestizos consideramos exclusivos de adultos como los funerales.” Raúl manifestó que el acercamiento temprano



*Madre y bebé reforestando. Gonogochi, Bocoyna, 2017. Fotografía: Raúl Jiménez.*

es importante ya que permite comprender la vida en su totalidad y viven estos procesos de manera natural.

“La infancia rarámuri que crece en contextos de la Sierra Tarahumara mantiene una fuerte capacidad creativa y de impresión. Ellos no están expuestos a la tecnología como nosotros. Ver a los niños pintar con colores, expresarse por medio de la pintura y el papel, demuestra su gran entusiasmo por crear y compartir parte de su mundo. Sus expresiones no se limitan solo a la pintura o danza, también el trabajo textil, la artesanía con elementos naturales, son formas que pueden entenderse como sus expresiones artísticas.”

En este sentido, agrega que “el arte no es visto como disciplina en su forma de vida, mas bien una extensión a su relación con la naturaleza. Las danzas, en su gran mayoría imitan movimientos de animales, el color, uso de texturas y estampados en su vestimenta, se relacionan estrechamente a su estado emocional”.

Raúl concluye que desde su perspectiva como artista, “la infancia rarámuri debe ser cuidada y debe ser cuidada y tomada en cuenta como eslabón de continuidad cultural. En el marco del Día del Niño y de el Día Mundial del Arte, los niños son la clave de un mejor futuro, no solo para su sociedad si no para todos.”



*Bebé danzante pinto. Norogochi, Guachochi, 2024. Fotografía: Raúl Jiménez.*

# Una lección de Diógenes el Perro

Hugo Enrique Sáez Arreceygor  
Filósofo  
ENAH  
[ubu\\_rey@yahoo.com.mx](mailto:ubu_rey@yahoo.com.mx)

**P**restemos atención a la icónica escena en que Alejandro Magno visita a Diógenes que está recostado tomando el sol. Como se sabe, el emperador le ofrece satisfacer el deseo que el filósofo sienta con mayor fuerza.

Cuando tomaba el sol en el Craneón se plantó ante él Alejandro y le dijo: “Pídeme lo que quieras”. Y él contestó: “No me hagas sombra”.<sup>1</sup>

El distendido Diógenes le responde con cierto hastío que se quitara de los rayos del sol porque le estaba haciendo sombra. Su frase pone de relieve la escena en que ambos se hallan: tú eres la figura que domina poblaciones más allá de Grecia y yo soy un don nadie absoluto en ese territorio. ¿Y qué simboliza el Sol? El máximo poder sobre el sistema planetario, creador de esta realidad. Lo único que deseo es que me dejes seguir caminando y descansando como yo lo decidí. No hay crítica ni desdén ante la presencia de quien luego confesaría que si no fuera emperador le habría gustado ser Diógenes.

La historia del individuo es la historia de las luchas por ser reconocido.

Alejandro espera agradecimiento por su oferta. En lugar de ello, le responden con una orden (apártate); él, que ordenaba a buena parte del planeta. El motivo de su visita era obtener el reconocimiento de Diógenes: yo soy tu amo y poseo a los hombres y a la naturaleza. Si aceptas mi regalo, significará que tu conciencia me obedece y se responsabiliza como uno más de mis súbditos. Por fin, el emperador desea su-

mar a su poder militar el consenso de un pensador. Por ende, al rechazar la propuesta del emperador, el filósofo muestra cómo responde un hombre libre, que no trabaja y se dedica a enseñar gratis a los demás para que conquisten la libertad arrancando el cerebro y el cuerpo del discurso del amo. Así, el emperador comprendió que ese vagabundo era un hombre libre, como él se estimaba a sí mismo en cuanto amo.

Una vez que [Diógenes] se masturbaba, en medio del ágora, comentó: “¡Ojalá fuera posible frotarse también el vientre para no tener hambre!” (Ibidem pags. 327-328).

Siguiendo la imagen convencional de filósofo, éste debería de estar en un salón escolar exponiendo cuestiones ontológicas. El pudor deforma la naturaleza en los humanos. A diferencia de la cátedra, lugar de enunciación fijo, este docente indecente se desplaza por la ciudad impartiendo su saber donde se halle. La desnudez en la calle se convierte en clase magistral sobre privado y público. El resto de los animales no requieren cubrirse y satisfacen sus necesidades donde les sorprende la urgencia. En un zoológico me ha tocado ver a un mono masturbándose. Y el público reía, en lugar de espantarse. En principio, transgredir esa norma nos revela como una parte más de la naturaleza que invita a reír, jugar y danzar. A resistir mandatos que castigan deseos naturales. ¡Qué horror! ¡La desnudez se exhibe como negocio en bares nocturnos o en imágenes de las redes!

<sup>1</sup> Diógenes Laercio (2013), *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza Editorial, Madrid, p. 324. (Una auténtica negación a contraer una deuda con el poder a cambio de “favores”).





## Las viviendas de adobe en Chihuahua

Yuko Kita  
Arquitecta

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)  
[yuko.kita@uacj.mx](mailto:yuko.kita@uacj.mx)



Trabajador empleando enjarre de sacrificio en muro de Zona Arqueológica de Paquimé, Casas Grandes, 2008. Fotografía: Centro INAH Chihuahua.

nos de proporción. Sin embargo, en cuanto a la cantidad total de viviendas de adobe, Chihuahua se posiciona en el primer lugar de México, con un total de 169,138 unidades habitadas.

Si bien la proporción de viviendas de adobe es naturalmente más baja en las grandes zonas urbanas del estado, como Ciudad Juárez y la capital Chihuahua, el volumen absoluto sigue siendo significativo. Por ejemplo, Juárez concentra 38,451 viviendas de adobe habitadas, la capital, 11,993, y Nuevo Casas Grandes registra 9,377. La situación de Nuevo Casas Grandes es interesante, pues a pesar del constante crecimiento urbano y el incremento en las construcciones con materiales industrializados, la tradición del adobe persiste firmemente, manteniendo viva tanto la práctica constructiva como el oficio del adobero.

Chihuahua se caracteriza por su rica arquitectura de tierra, especialmente las construcciones de adobe. Esta técnica, herencia de la época virreinal, ha demostrado ser ideal para el clima extremo de la zona. Sin embargo, hoy corre peligro debido a una falsa noción de modernidad, regulaciones urbanas que favorecen los materiales industrializados y el progresivo olvido de las técnicas tradicionales para construir y cuidar estas estructuras.

A diferencia de las grandes ciudades, donde ya casi no se construye con tierra, la región de Casas Grandes mantiene viva esta tradición. Las cifras lo confirman: el Directorio Estadístico Nacional (DENUE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registraba en mayo de 2025 al menos seis adoberas formales en Casas Grandes y cuatro en Nuevo Casas Grandes.

Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2020, el 4% de las viviendas habitadas en México están construidas con adobe. Al analizar los datos por estado, Chihuahua destaca con un 15% de sus viviendas hechas con adobe, ocupando el cuarto lugar nacional en térmi-

Esta presencia de la tradición viva en la región subraya un hecho irrefutable: la arquitectura de tierra no es un mero vestigio del pasado, sino una solución viable para el futuro. Cada una de estas viviendas de adobe no solo representa un dato estadístico, sino también un invaluable patrimonio cultural y una lección de sostenibilidad bioclimática, que desafía la supuesta superioridad de los materiales industrializados. Por lo tanto, proteger y promover el oficio del adobero y las técnicas constructivas tradicionales de tierra es esencial para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial y los saberes probados durante siglos, garantizando que sigan siendo parte de la identidad y del desarrollo sostenible de Chihuahua.



Estructura de adobe, Casas Grandes Chihuahua, 2008. Fotografía: Centro INAH Chihuahua.



# El INAH en el estado de Chihuahua

## Lo nuestro es el patrimonio cultural

### Grecia Martínez Gamboa

Trabajo en el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) en Ciudad Juárez y me desempeño en el área de Comunicación Cultural.

**Mi trabajo consiste en establecer la comunicación con medios para promover las actividades, exposiciones y eventos del museo.** Desempeño mi trabajo mediante la redacción de contenidos, gestión de información y coordinación con medios, buscando que la información llegue de manera clara, atractiva y oportuna al público.

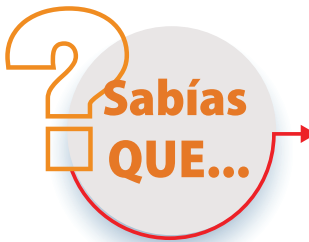
**Contribuyo al patrimonio histórico y cultural al dar visibilidad al museo y a sus actividades.** A través de la difusión, ayudo a que más personas conozcan la historia de la región y se interesen en visitar y valorar el MUREF.

**Laboro en el MUREF desde el 19 de enero de 2026.**

**La mayor satisfacción en mi trabajo** es poder comunicar y ver cómo la información logra llegar a más personas. Disfruto especialmente cuando una actividad o exposición tiene buena respuesta del público, ya que siento que mi trabajo está generando un impacto real en la comunidad.



*Grecia Martínez Gamboa.*



Sabías que...

Desde 1982, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) impulsó una campaña para establecer el día 18 de abril de cada año como el Día Internacional de los Monumentos y Sitios, en el afán de sensibilizar a la sociedad sobre la importancia del patrimonio cultural y la necesidad de conservarlo y protegerlo. Pero no fue sino hasta el 2001 que comenzó a conmemorarse anualmente de manera oficial esta efeméride. Así, cada año se organizan diversas actividades con un lema común, siendo el de “patrimonio vivo y respuesta de emergencia” el correspondiente a este 2026.



# AGENDA CULTURAL



**Centro Cultural Paquimé**

## Actividades del mes



**MARTES 7  
10 - 13H**

MUSEO Y ZONA ARQUEOLÓGICA

PAQUIMÉ

Visita Campamento Emprendedor 2026 "Peque emprende" por parte de Coparmex

**VIERNES 17  
10H**

AUDITORIO DEL MUSEO

En el marco del Día Internacional de Monumentos y Sitios – Reunión con Directores de Turismo y Cultura de los Municipios y el Grupo Teatro Barbarelas

**JUEVES 23  
11 H**

AUDITORIO DEL MUSEO

Charla sobre "Avión de la II Guerra Mundial caído en Mata Ortíz, Casas Grandes" por Dr. Philip Stove

**DEL 30 MARZO  
AL 3 ABRIL  
9:00 - 17:00 H**

ABIERTO

Talleres de Semana Santa – La Cerámica de Paquimé a cargo de Azucena Durán Promotora Cultural

**MARTES 14  
9 - 14H**

VESTÍBULO MUSEO

Visitas guiadas y talleres programados de alfarería y pintura

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través de la licenciatura en Antropología Social en su Extensión Creel, invita al curso-taller de capacitación y actualización docente:

### HEURÍSTICAS PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-ANTROPOLÓGICA

Programa, 2026 | 10 a 14 h | Entrada para docentes

15, 16 y 17 de junio  
Módulo 1: Introducción a la producción de podcast  
Imparte: Alejandro Gómez Bolaños y Nayeli Rodríguez Arias, ENAH  
Transmisión por Zoom

18 de junio  
Módulo 2: Narrar en clave científica  
Imparte: Juan Miguel Sarricolea Torres, EAHNM  
Presencial

19 de junio  
Módulo 3: Elaboración de productos de divulgación científica  
Imparte: Juan Miguel Sarricolea Torres, EAHNM  
Presencial

Coordinan: Laura E. Corona de la Peña y Leonardo Vega Flores  
Instalaciones de la EAHNM- Extensión Creel  
Av. Adolfo López Mateos, 66-Altos Barrio Centro, Creel, Chihuahua

**Cultura** | **INAH**

Centro INAH Chihuahua invita

### Seminario permanente. Caminería, arrieros y rutas de comercio

#### Fiestas y ferias en torno a los caminos

**Cultura** | **INAH**

### Sesión 4

#### Los caminos de las señoras en el noroeste argentino: recorridos de la Virgen al cuidado de la Pacha Mama

Ana Igareta  
Universidad Nacional de La Plata

**Martes 28 de abril, 2026**  
17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom  
Registro previo  
Informes: america\_malbran@inah.gov.mx

mexicoescultura.com

**Cultura** | **INAH**

Centro INAH Chihuahua presenta el programa de radio

### Diáspora de la memoria

Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes  
8:30 a 9:00 h

Transmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí **881 fm** Escucha en vivo aquí

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico  
mexicoescultura.com ru.uch.mx

**Cultura** | **INAH**

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México invita al curso de actualización docente

### BASES PARA LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA PENSEMOS EN DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Del 27 de abril al 1 de mayo, 2026  
16 a 20 h  
Modalidad en línea

**Cultura** | **INAH**






**Talleres de la Revolución**

Vívelos en el MUREF  
DISPONIBILIDAD  
martes a viernes de 9:00 a 16:00 h




**GRAN INAUGURACIÓN**  
**Tocando la historia**  
Impresión 3D en el MUREF  
29 de abril a las 11:00 h





**MUREF**  
Museo de la Revolución en la Frontera



**VISITAS GUIADAS**  
EN EL **MUREF**

DISPONIBILIDAD  
martes a sábado de 9:00 a 16:00 h




**exploradores del MUREF** aprende ✓  
juega ✓  
gana ✓

DISPONIBILIDAD  
martes a viernes de 9:00 a 16:00 h




# Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

